

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

COLINAS CALCAREAS Y DUNAS (1).— La biología de las dunas ha constituido con frecuencia, un tema muy atractivo para los investigadores. El carácter exclusivo de este ambiente y las adaptaciones morfológicas y anatómicas de sus habitantes, hacen realmente fascinador el estudio de su fauna y, sobre todo, de su flora. El profesor Edward Salisbury, director de los Jardines Botánicos de Kew, autor de la obra que comentamos, estudia en la misma el ambiente y la vegetación de las colinas calcáreas de Inglaterra y de las dunas de arena. Ambos medios tienen muchas características comunes y aunque existen también notables diferencias, éstas no alcanzan a enmascarar su gran parecido. Los primeros capítulos de este libro están dedicados a las colinas calcáreas y estudian detenidamente el ambiente, la flora y la fauna. Han merecido atención especial la biología y la distribución geográfica de las especies más importantes, tanto de las praderas, como de los bosques de hayas y de los matorrales. Se dan esquemas del desarrollo radicular, datos sobre anatomía, etc. La segunda parte de la obra está dedicada a las dunas de arena; como en la primera, se estudia el medio: origen y estructura del suelo, contenido en agua, movimiento de las dunas, etc. Otros capítulos tratan sobre la temperatura en el suelo de las dunas, sobre el sistema radicular de las samófitas, sobre los cambios del ambiente a medida que envejece la duna y sobre la flora calcícola de las dunas. En capítulos separados se estudia la vegetación de las dunas jóvenes, de las dunas "amarillas" o adultas, y de las dunas fijas. En estos capítulos se citan algunas especies que también existen en nuestras dunas litorales, como *Salsola kali*, *Calystegia soldanella*, *Agropyron pungens*, *Cakile maritima*, *Cirsium vulgare*, *Cynodon dactylon*, *Diploaxis tenuifolia*, *Hypochoeris glabra*, *Blackstonia perfoliata*, y varias otras plantas adventicias en América del Sur. En las depresiones intermedanasas húmedas (slacks) encontramos también dos plantas conocidas: *Juncus acutus* que forma juncuales parecidos a los de la región de la Bahía de Samborombón, y *Rumex cuneifolius*, de origen sudamericano. La obra está ilustrada copiosamente, con 100 figuras y 32 láminas. Incluye también una bibliografía y un índice alfabético, constituyendo, en conjunto, un excelente manual sobre el tema encarado. — A. L. Cabrera.

(1) **Downs and dunes. Their plant life and its environment**, by Sir Edward Salisbury. London, G. Bell & Sons, Ltd. 1952. 328 pp. 32 láms. 45 chelines.

CODIGO INTERNACIONAL DE NOMENCLATURA BOTANICA. — La Asociación Internacional para la Taxonomía de las Plantas ha editado el nuevo Código oficial de Nomenclatura Botánica, adoptado en el Séptimo Congreso Internacional de Botánica, reunido en 1950 en Stockholm. La obra incluye todas las modificaciones aprobadas y una serie de apéndice sobre Determinación de tipos, Nombres de híbridos y de algunas categorías especiales, Código Internacional propuesto para la nomenclatura de las plantas cultivadas, Nomenclatura especial para las plantas fósiles, Nómima Familiarum Conservanda, Nomina Generica Conservanda, y Guía para la citación de bibliografía botánica. En los Nomina Generica Conservanda, se incluyen, en bastardilla, los nombres propuestos todavía no aprobados. Se ha suprimido la lista de especies lectotípicas de los géneros de Linné.

ETAPAS EN LA EVOLUCIÓN DE LAS ESPECIES VEGETALES (3). — El Profesor Jens Clausen, del Departamento de Biología Vegetal de la Institución Carnegie, ha reunido en forma de libro una serie de conferencias pronunciadas en la Universidad de Cornell sobre la evolución de los vegetales. Esta obra, que constituye un manual muy claro y moderno sobre el tema, comienza con un rápido (pero no por eso menos completo) resumen sobre la evolución de los conceptos sobre la formación de las especies, desde el primitivo concepto de Linneo de la inmutabilidad de las especies y el concepto posterior evolucionista del mismo autor, hasta el descubrimiento de las mutaciones a fines del siglo pasado y de las razas ecológicas hace treinta años. Más adelante, el profesor Clausen se ocupa de las poblaciones locales, destacando su importancia como unidades evolutivas básicas. La variación de las poblaciones locales en número de individuos y en caracteres morfológicos está ilustrada, como otros capítulos de la obra, por varios ejemplos, principalmente especies de los géneros *Viola*, *Potentilla*, *Layia*, *Madia*, *Hemizonia* y *Achillea*. La evolución de las razas ecológicas merece capítulo aparte y, de acuerdo a las experiencias de Turesson y del autor, se demuestra cómo una especie está compuesta por razas geográficas hereditarias y diferentes, o ecotipos. Repetidos trasplantes y cultivos han permitido refutar el concepto de Gaston Bonnier sobre la adaptación del individuo a diferentes ambientes. Las razas ecológicas son, desde luego, menos estables que el conjunto de la

(2) **International Code of Botanical Nomenclature adopted by the Seventh International Botanical Congress, Stockholm, July 1950**, prepared by J. Lanjouw, Chief Editor, Ch. Baehni, E. D. Merrill, H. W. Rickett, W. Robyns, T. A. Sprague and F. A. Stafleu. Utrecht, Netherlands, 1952. 228 pp.

(3) **Stages in the Evolution of Plant Species**. By Jens Clausen. Cornell University Press, Ythaca, New York, 1951. 206 pp. 3, 25 dólares.

especie, ya que pueden intercambiar libremente sus genes; es probable que con un cambio en el ambiente, una raza ecológica pueda dar lugar a otra en pocas generaciones. Los sistemas genéticos de las razas ecológicas y de las subespecies morfológicas se estudian en el quinto capítulo. Unos y otras son entidades evolutivas que se distinguen por un considerable número de genes de tipo múltiple. Cada raza y cada subespecie sirve como un depósito de variabilidad potencial, que puede ser puesta en libertad cuando cambia el ambiente, determinando que las entidades emigren a nuevos habitats donde pueden hallarse cerca de otras razas. Tales yuxtaposiciones de formas que previamente se habían separado, pueden dar por resultado una evolución rápida o "explosiva". Otros capítulos estudian la evolución de las barreras interespecíficas, ecológicas, morfológicas y genéticas, y la evolución de los grupos de especies afines. Estudios citosistemáticos en *Madia*, *Layia*, *Hemizonia* y *Viola* sirven de ejemplo. El octavo y último capítulo trata del concepto fisiológico-genético de especie, de la dinámica de la evolución de especies y géneros: naturaleza de la especie, medios por los cuales se produce la variación intraespecífica e interespecífica, selección, incompatibilidad genética, mecanismo del aislamiento (barreras geográficas, ecológicas y genéticas), concluyendo con un concepto sobre la organización de los seres vivos en el espacio y en el tiempo. Una bibliografía resumida y un índice alfabético completan la obra. La misma es, sin duda, un claro resumen de los resultados obtenidos por Clausen y sus colaboradores durante muchos años de investigación en el Departamento de Genética del Colegio Real de Agricultura de Copenhague y en la División de Biología Vegetal de la Institución Carnegie de Washington.— A. L. Cabrera.

MANUAL DE FICOLOGIA (4).— Se trata de una obra de conjunto sobre Algas, editada por Gilbert M. Smith, quien contó con la cooperación de distinguidos ficólogos. Consta de 17 capítulos y 2 apéndices, estando tratado cada capítulo por un investigador diferente, salvo dos de ellos que se deben a G. M. Smith.

El primer capítulo, titulado Historia de la Ficología, se debe a Gerald W. Prescott, profesor de Botánica en el Michigan State College, de Michigan. El autor trata la evolución en la taxonomía en algas desde que fueron designadas primitivamente en los antiguos clásicos chinos hasta los fundamentos sistemáticos actuales; en orden cronológico cita los principales investigadores que se han

(4) **Manual of Phycology. An introduction to the Algae and their Biology.** Edited by Gilbert M. Smith. The Chronica Botanica Company, Waltham, Mass. U.S.A. 1951. 375 pp. (7,50 dólares).

ocupado de este grupo de vegetales y las diferentes combinaciones por ellos propuestas.

El capítulo segundo, *The Classification of Algae*, ha sido escrito por M. G. Smith, profesor de Botánica en Stanford University, California. Se indica en el mismo la variación habida en la posición de las algas en el reino vegetal, desde la primera delimitación del término hecha por A. L. de Jussieu en 1789; luego se citan los organismos que deben incluirse dentro del grupo, las clases y divisiones que se han ido formando y por último los caracteres presentados por cada división en particular.

El tercer capítulo, escrito por M. O. P. Iyengar, profesor de Botánica en la Universidad de Madras, India, trata de la división *Chlorophyta*, habitat, relaciones con otros organismos, organización de la estructura del tallo, comenzando por las formas móviles más simples, unicelulares y aisladas, continuando con el estado palmeoide, las colonias móviles, las formas filamentosas, etc.; dentro de cada grupo cita los géneros y especies más importantes, mencionando al mismo tiempo sus características más sobresalientes. El capítulo termina con la enumeración de los 9 órdenes y 43 familias que el autor incluye en la división.

El cuarto capítulo fué escrito por T. L. Jahn, profesor de Zoología en la Universidad de California, y trata las *Euglenophyta*, comenzando por las condiciones de vida, pared celular, constitución de los cloroplastos, distintas inclusiones citoplasmáticas, fenómenos sexuales, mecanismo de la nutrición, respiración, etc. Termina el capítulo con la taxonomía de la división y la citación de las principales monografías y descripciones publicadas sobre los distintos géneros.

En el capítulo siguiente, F. E. Fritsch, profesor de Botánica en el Queen Mary College de la Universidad de Londres, estudia la división *Chrysophyta*, con las tres clases que incluye: *Xantophyceae*, *Chrysophyceae* y *Diatomeas* o *Bacillariophyceae*. Menciona los caracteres generales de las *Xantophyceae* y *Chrysophyceae*, géneros más importantes de formas unicelulares, coloniales, filamentosas, etc., y reproducción en ambas clases por formación de estados palmeoides, por zoosporos, etc., raramente por reproducción sexual. Continúa con la estructura de las *Diatomeas*, distribución, multiplicación y por fin cita los 12 órdenes que incluye la división.

H. W. Graham es el autor del sexto capítulo, referente a la división *Pyrrophyta*, con una única clase: *Dinophyceae*, dividida a su vez en dos subclases: *Desmokontae* y *Dinokontae*. Se enumeran los lugares en que se encuentran, estructura celular, contenidos citoplasmáticos, características del núcleo, reproducción, nutrición y clasificación. Se cierra el capítulo con un apéndice referente a las *Cryptophyceae*, pequeño grupo de flagelados escasamente conocido.

El capítulo séptimo se debe a G. F. Papenfuss, profesor de Botánica en la Universidad de California, y trata de la división Phaeophyta o algas pardas, comenzando por una somera descripción de las características esenciales, tipos de tallo, estructura celular, crecimiento, etc. Sigue con la clasificación en tres clases y un total de once órdenes.

En el capítulo siguiente, Francis Drouet, Curator de Botánica Criptogámica en el Museo de Historia Natural de Chicago, se ocupa de las Cyanophyta, su citología, morfología, anomalías estructurales, distribución y clasificación en ocho familias.

El capítulo noveno fué escrito por Kathleen M. Drew, de la Universidad de Mánchester, y estudia las Rhodophyta, con la gran división en dos subclases: Bangioideae y Florideae. Dentro de la primera trata la estructura vegetativa, distintas formas de reproducción asexual y sexual y grado de parentesco con otros grupos de algas; en las Florideae cita la clasificación en seis órdenes, estructura celular, principales tipos uniaxiales y multiaxiales, reproducción, historia y relaciones con otras algas.

El décimo capítulo, Algas fósiles, ha sido escrito por Harlan Johnson, profesor de Mineralogía en la Escuela de Minas de Golden, Colorado. El autor menciona los diferentes tipos de algas fósiles que han sido hallados y modo de formación de los mismos; se refiere a continuación a las Rhodophyta, Chlorophyta y en especial a las Bacillariophyceae conservadas por fosilización, luego a los géneros de posición sistemática insegura y a la gran importancia geológica de las algas calcáreas.

El capítulo 11, Citología de Algas, se debe a H. C. Bold, profesor de Biología en Vanderbilt University. El trabajo consta de una introducción, pasando luego a describir los caracteres de la capa o capas más superficiales de las células, estructura del núcleo y del citoplasma, plástidos, estigma, vacuolas, etc.

El capítulo 12, Sexualidad en Algas, escrito por G. M. Smith trata los siguientes puntos: estructura de los gametas, formación de los mismos, singamia, evolución sexual desde la isogamia hasta la oogamia, relación entre la reproducción y los factores del medio ambiente, relatividad de la sexualidad en estos vegetales, etc.

El capítulo 13, Los pigmentos en las Algas, se debe a H. Strain, miembro de la División de Biología Vegetal en el Carnegie Institution de Washington. El autor se ocupa de los cloroplastos y pigmentos, los tres principales grupos de pigmentos existentes en las algas y propiedades de cada uno de dichos grupos, relación entre los pigmentos y los factores ambientales, etc.

El capítulo 14, Fisiología y Bioquímica de las Algas, fué escrito por L. R. Blinks, director de Hopkins Marine Station, de la Universidad

de Stanford, California. Trata, entre otros puntos, los que se mencionan a continuación: nutrición mineral, fuentes de donde se extrae el nitrógeno y fijación del mismo, iodovolatización, acidez, etc.

El capítulo 15, escrito por L. H. Tiffany, profesor de Botánica en Northwestern University, Illinois, se titula "Ecología de las Algas de agua dulce" y se refiere a la influencia de distintos factores del medio ambiente, tales como luz, oxígeno, etc., comunidades existentes en lagos y estanques, algas termales, etc.

El capítulo 16, Ecología de algas marinas, se debe a J. Feldmann, maestro de conferencias en la Facultad de Ciencias de París. El autor se ocupa de los factores físicos, químicos, dinámicos y biológicos que inciden sobre el crecimiento y distribución de algas marinas, tipos biológicos, principios sobre los que se han fundado, periodicidad de la vegetación, etc. Termina el capítulo refiriéndose a lo que aún queda por hacer en esta rama de la Ficología.

El capítulo 17, Algas planctónicas y su significación biológica, se debe a B. H. Ketchum y trata los puntos siguientes: composición química del fitoplancton, factores de los que depende la población del fitoplancton, circulación del agua, relaciones entre el fito y el zooplancton, etc.

El libro se completa con dos apéndices, uno sobre los métodos usados para obtener cultivos de algas, escrito por G. Pringsheim, y el otro sobre microtécnica, escrito por D. A. Johansen.

Cada capítulo va acompañado por una extensa lista bibliográfica. Completan la obra 47 figuras, 2 láminas fuera de texto y un índice alfabético.

Cabe destacar la importancia de esta obra que constituía una necesidad para todos aquellos que se ocupan de esta parte de las Ciencias Naturales, si bien, dada la cantidad de temas tratados, a algunos no se les ha podido dar la extensión que hubiera sido de desear. — Áida Pontiroli de Zuloaga.

TAXONOMIA DE LAS AGARICALES (5).—El trabajo del epígrafe, que constituye el voluminoso tomo XXII de la Revista Lilloa, es el fruto de muchos años de trabajo y de la vasta experiencia del micólogo doctor Rolf Singer, que estuviera durante cuatro años contratado por el Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán. Trata de la moderna taxonomía de *Agaricales*, orden de gran importancia dentro de la clase *Basidiomycetes*, y viene a llenar un vacío notable en lo que atañe a una obra de conjunto en todo lo referente a dicho orden. Consta de una "Introducción", y de dos partes, en la primera de las cuales se hace una "Reseña crítica

(5) Singer, R., *The Agaricales (Mushrooms) in modern taxonomy*. Lilloa, 22: 5 - 832, 39 lám., 1949.

sobre los caracteres de *Agaricales* que constituyen la base de su taxonomía", y en la segunda se expone el sistema taxonómico.

El autor expresa en la "Introducción General" la necesidad de un comprensivo sistema taxonómico para las *Agaricales*, imprescindible a especialistas y botánicos en general, sobre la base de las relaciones naturales de esos seres, y que, concorde con el progreso de la Micología de cincuenta años a esta parte, se fundamente en una caracterización abundante y bien definida, no encajable en cortas diagnósis y no del todo accesibles al aficionado como hasta ayer, pero sí de categoría rigurosamente científica que deja poco margen al azar de la caracterización un tanto subjetiva de la taxonomía de ayer. Declara aquí el autor que sólo indica los hechos basados en observaciones personales o, muy raramente, en la de autores que le merecen fe, expresando al propio tiempo que su concepción de género es aproximadamente la que prevalecerá para las *Cormófitas*.

En los primeros siete capítulos de la parte general se describen y delimitan minuciosamente los orgánulos macroscópicamente apreciables, esto es, el velo y sus variantes, el micelio (recalcando, sobre todo, la importancia de los estudios de cultivo "in vitro"), los carpóforos abortados y carpóforoides no basidiocárpicos, *estilboides* (nombre propuesto para las formaciones estériles con aspecto de fructificación, y que tienen función de propágulos), carpóforos conidiales (cuya presencia entre los agáricos se desconocía), bulbillosis y las formas *Rhacophyllus*, a todos los cuales se le asigna un valor taxonómico no decisivo de por sí, sino cuando son acompañados por otros caracteres correlacionados. Hay también una completa referencia a la coloración de los esporos cuando van acumulados en masa ("spore print") y el valor taxonómico de dicho carácter.

En el capítulo 8 se describen los cuatro tipos de desarrollo en *Agaricales*, con lo cual queda desvirtuada la difundida y errónea apreciación de que la mayoría de ellos son hemiangiocárpicos.

Los capítulos 9 a 13 versan sobre los caracteres microscópicos de los carpóforos, pasando revista en el primero de ellos a la "Estructura del contexto de los carpóforos", es decir, a la estructura fundamental, proponiendo allí una delimitación de los distintos tipos de elementos conductores de sustancias en los *Agaricales*.

El capítulo 10, "*Capa himenial del carpóforo*", estudia el basidio y el valor de sus magnitudes comparadas con las del basidiosporo, así como los dos tipos principales de himenio designados por Buller; reclama, además, especial atención, el *cistidio*, donde se profundiza la caracterización de dicho orgánulo, para lo cual el autor preconiza una clasificación racional basada en su significación morfológica y no en su distribución sobre el carpóforo, aunque hubiera sido de

desea una terminología más sencilla. El 11, "El tejido estéril del himenóforo", considera la trama miceliana donde se asienta el himenio, destacando la gran importancia de dicha estructura en la caracterización de tribus, géneros y aún familias, dondequiera dicho carácter se correlacione con otros rasgos fundamentales. En el capítulo 12, el autor contribuye a aclarar el conocimiento de las capas corticales, al sistematizar la nomenclatura descriptiva de dichas estructuras, con oportunas y prácticas referencias a la expresión macroscópica de las mismas. Versa el capítulo 13 sobre "Esporos", elementos cuya caracterización morfológica, unida a la de las reacciones microquímicas, constituye una de las bases de la taxonomía de *Agaricales*.

En el capítulo 14 (1), "Coloraciones, reacciones macroscópicas de coloración y análisis químico", el autor aboga por un más amplio uso de las reacciones de coloración, que estima de indudable valor sistemático cuando son genotípicas y correlacionadas con otros caracteres, aun cuando se desconozca su fundamento químico. El capítulo 15, "Caracteres físicos", alude al probable valor de la luz polarizada y luz de Wood en el estudio de los hongos, y en el 16 al tratar la citología, destaca el valor taxonómico de las aberraciones al esquema clásico del ciclo de *Agaricales*, del número de núcleos en los esporos, de la presencia de granulaciones carminófilas en los basidios y ausencia o presencia de fíbulas ("clamp-connections") que llega a caracterizar familias enteras. Con el subtítulo "Pigmentación de las células", expone la concepción de Kühner que asigna valor taxonómico a la topografía de los pigmentos celulares.

Finaliza la parte general con consideraciones sobre distribución geográfica y ecología de los hongos superiores y con un examen resumido y objetivo de las teorías filogenéticas sobre el posible origen de los integrantes del orden, a saber: 1) de *Aphylophorales*, 2) de *Gasteromycetes*, y 3) de *Gasteromycetes* y *Aphylophorales*. El capítulo termina con una opinión muy personal sobre "Problemas de Nomenclatura".

La segunda parte —Parte Especial—, trata la sistemática de *Agaricales* desde la página 126 en adelante. A una larga y exhaustiva diagnosis del orden sigue una extensa clave que diferencia en abundante caracterización las 15 familias que lo componen, delimitadas, principalmente, por sus caracteres microscópicos (morfología y reacciones microquímicas) y coloración de esporos en masa ("spore-print"). Dichas familias, dispuestas en orden creciente de especialización de sus rasgos anatómicos, son: 1) *Hygrophoraceae*, 2) *Tricholomataceae*, 3) *Amanitaceae*, 4) *Agaricaceae*, 5) *Copri-*

(1) Por error de impresión el capítulo tiene numeración 13 y, por consiguiente, de allí en adelante alterado el orden numeral de los capítulos.

naceae, 6) Bolbitiaceae, 7) Strophariaceae, 8) Cortinariaceae, 9) Crepidotaceae, 10) Rhodophyllaceae, 11) Paxillaceae, 12) Gomphidiaceae, 13) Boletaceae, 14) Strobilomycetaceae y 15) Russulaceae.

De ellas, cuatro están subdivididas en tribus y tres en subfamilias. Cada familia se expone con prolija revisión de nomenclatura, indicación de género tipo, descripción, límites, filogenia y clave para los géneros, excepto para Gomphidiaceae. El sistema suma 163 géneros, con indicación del tipo, caracterización, desarrollo del carpóforo, área, límites del género, estado actual de su conocimiento e importancia práctica, en todos los casos con la enumeración de las especies bien conocidas. Se dan clave de las especies para algo menos de un tercio de los géneros, ya sea directamente o por medio de referencias bibliográficas. La obra finaliza con un "Genera Excludendae" y un "Suplemento", donde el autor agrega, dos nuevos géneros por él hallados durante el largo período de impresión de esta obra (1947-1951). La bibliografía citada es extensa y suma 350 títulos. Hay, además, 29 láminas, en su mayor parte reproducciones fotográficas, algunas excelentes pero otras poco ilustrativas.

La obra está desarrollada con estricto orden lógico, y expresión clara y ajustada. La parte general, que asume caracteres de moderno tratado de morfología de Agaricales, está valiosamente complementada con oportunas indicaciones técnicas para una segura observación de estructuras y fenómenos. Por el vasto acopio de datos, trabajo crítico intenso y apreciable aporte original, puede afirmarse que la obra del doctor Singer constituye un punto de partida ordenado para el desarrollo ulterior de esta materia. — A. Martínez y J. Wright.

LAS BACTERIAS QUE ATACAN A LAS PLANTAS (6). — En esta segunda edición, completamente revisada, se presentan en la primera parte los siguientes géneros de bacterias fitopatógenas: *Agrobacterium*, *Bacterium*, *Corynebacterium*, *Erwinia*, *Pseudomonas* y *Xanthomonas*, siguiendo así, la edición de 1948 del manual de Bergey.

Los géneros están presentados por orden alfabético, estudiando cada una de las especies que comprenden, con su sinonimia, características morfológicas y fisiológicas (culturales, quimismo, etc.), síntomas, huéspedes, distribución geográfica y medidas de control, completándose con una amplia lista bibliográfica puesta al día.

En la segunda parte se señalan las especies de bacterias, que han sido descritas en plantas, pero no reconocidas como fitopatógenas.

(6) **Manual of Bacterial Plant Pathogens.** By Charlotte Elliot. 2ª ed. revisada. *Annales Cryptogamici et Phytopathologici*. Vol. X. Editada por Frans Verdoorn, *Chronica Botanica Comp.* Waltham Mass. 186 págs.

Un índice de los parásitos y otro de los huéspedes cierran el contenido de la obra.

Este libro, por lo completo y actual de los datos que contiene, es un auxiliar importante para el fitopatólogo. — *J. C. Lindquist*.

SOBRE LA FECHA DE LA PUBLICACION DEL GENERO ATHYRIUM (7). — Todos los botánicos antiguos y modernos están de acuerdo de que estos dos importantes géneros de helechos polipodiáceos creados por Roth, aparecieron en 1799. Pero surgían dudas respecto a cuál había sido la publicación donde habían aparecido las descripciones originales, pues aparecieron más o menos simultáneamente en tres publicaciones a la vez.

Después de minuciosa investigación, el autor fija las siguientes citas originales, que copiamos textualmente: *Athyrium* Roth, Tent. Fl. Germ. 3, 31 et 58 (1799) y *Polystichum* Roth, Tent. Fl. Germ. 3, 31 et 69 (1799). — *Gualterio Looser*.

IDENTIFICACION DE PTERIS MICROPHYLLA (8). — Este helecho chileno descrito hace más de cien años (1836) en una publicación italiana, había permanecido enteramente enigmático. El doctor Pichi-Sermolli logró localizar el tipo en el herbario de Turín, estableciendo que se trata de un sinónimo posterior de *Cheilanthes glauca* (Cav.) Mett. (1859) (Basónimo *Acrostichum glaucum* Cav., 1799), polipodiácea xerófita frecuente en Chile central y que también se encuentra en la región andina austral de la Argentina, por ej., en Nahuel-Huapi y lago San Martín. — *Gualterio Looser*.

SOBRE LA FECHA DE PUBLICACION DE "PLANTAE RARIORES" DE COLLA (9). — Ampliando un artículo anterior, el autor aporta nuevas precisiones a las fechas de publicación de 25 angiospermas que se creía habían sido descritas originariamente por Colla el año 1833. En realidad, las diagnósis habían aparecido como un año antes, editadas por Gaetano Savi en el *Nuovo Giornale dei Letterati*, tomo 24, que apareció en Pisa el año 1832. Aunque no vienen descripciones completas, que aparecieron después en la obra de Colla, las diagnósis dadas a conocer por Savi, son detalladas y suficientes para identificar las especies, de modo que deben ser tomadas en consideración desde el punto de vista de nomenclatura. Pichi-Sermolli considera las especies como de Colla y publicadas únicamente por Savi ("Colla ap. Savi"). Al final enumera estas 25 especies con sus citas bibliográficas rectificadas. — *Gualterio Looser*.

(7) Pichi-Sermolli, Rodolfo, The publication of Roth's genera "Athyrium" and "Polystichum". *Webbia* (Florenca) 8: 437-442. 1952.

(8) Pichi-Sermolli, Rodolfo, The identification of "Pteris microphylla" Colla. *Webbia* (Florenca) 8: 423-425. 1952.

(9) Pichi-Sermolli, Rodolfo, Additional notes on the publication-date of Colla's "Plantae rariores in regionibus chilensibus a clarissimo M. D. Bertero nuper detectae". *Webbia* (Florenca) 8: 407-411. 1952.